

## ¡Que pase el rey, que ha de pasar...!

### Los Estados Generales se reúnen ya



Textos: Margaritallés Restrepo Santa María  
Fotografías: Humberto Arango-Jalmar-De El Colombiano.

¡Prrooom pom pomoom!  
¡Prrooom Pom Pom!  
¡Prrrrom!

¡Que pase el rey!, que ha de pasar.  
El cielo brilla como no lo ha hecho en semanas. El día está de infarto. Suenan tambores. Se escuchan aplausos. ¡Fiesta! Hay bandos. Y mucha gente en las calles. ¡Fiesta!

¡Prrrrooom, pom, pomoom!...  
Y al lado de los tambores, por las calles de Versalles, desfilan las esperanzas.  
Y muy cerca de los tambores lo han visto a él. En un mes de la Virgen. Un lunes. Un 4 de mayo. Participa en un evento muy caché. En un programa que se patea, desde la gente sencilla, hasta el Santísimo. Y su traje campeche, domingo, le sirve de "no me olvides".

Lo han visto a él. A Michel Gérard, a Papá Gérard. Algunos lo señalan como "el campesino" de la Revolución Francesa. Tiene cara de buen consejero...  
¡Prrrromm!... Pero ¡que pase el rey! Que pase.

¡AHI VIENEN ELLOS!  
¡Prrooom, pomoom, pomoom! En Versalles. El día que el rey Luis XVI esperaba "de todo corazón", ha llegado.

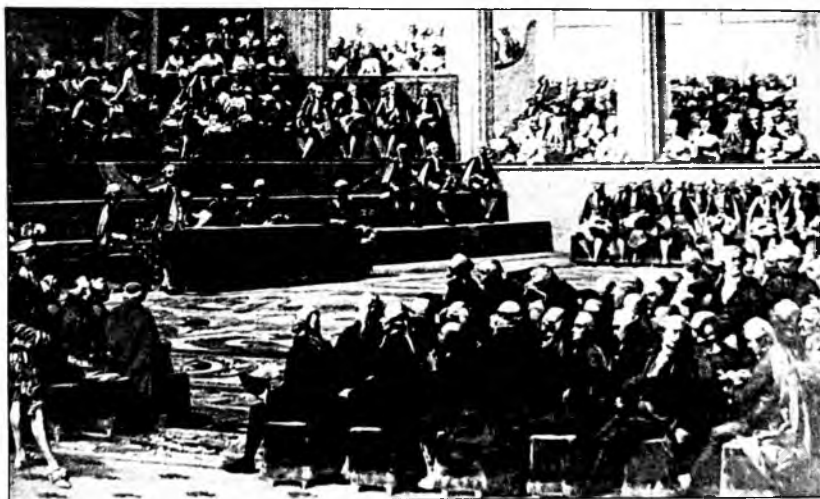
Mayo 4 de 1789. Once de la mañana. Una repasadita a la canción Veni Creator. Y en procesión arrancamos. Caminamos entre las iglesias de Notre Dame y... la de San Luis, donde está el oficio; donde el obispo de Nancy se echará un discurso de más de dos horas, y hablará de los contratos del lujo y la miseria, y de las pruebas inequívocas de paciencia que da el pueblo a su rey (y podría repetir lo mismo, hoy, en mucha parte)...

¡Prrooom, pomoom, pomoom! Viene la procesión. Acaba de volar por esa calle. Abi vienen... El Rey Luis XVI y, de mucho paraguas, su distinguida esposa. Y... "por tandas", clero, nobles y los comunes y corrientes de los del Tercer Estado, por supuesto.

En fila, señores. ¡No empujen!  
"Señores, ese día que mi corazón esperaba desde hace tiempo, al fin llega. Y me veo rodeado de representantes de la Nación a la que me ha correspondido la gloria de dirigir".

Serán las palabras del rey, al día siguiente -el 5 de mayo-, en el Salón de los Menus Plaisirs. El desfile es el arrebocad del gran acontecimiento: la reunión de los Estados Generales, que es el organismo que hace las veces de parlamento (desde el año 1302) en Francia; organismo que más que autoridad, tiene el derecho de opinar... Solo se reúne por orden de su majestad. Y no lo ha hecho en 175 años.

**ES MEJOR CORRER**  
¡Que pase Luis XVI! Llegó el día del encuentro. ¡Que hable!  
"La deuda del Estado, ya inmensa al llegar al trono, se ha crecido aún más durante mi reinado. Una guerra dispendiosa, pero honorable, ha sido la causa.



Por allá arriba, a la izquierda, está el rey, que ni se ve. Es la apertura del encuentro de los Estados Generales. Primera reunión

en 175 años. Y a quién se le ocurrió poner esas bancas sin espaldar. ¡Qué cansancio. Ilustración de Le Monde de la Révolution Française.



Dicen que fue "el campesino de la Revolución Francesa. Se apareció de traje domingo para la fiesta. Michel Gérard. Ilustración publicada por Le Monde de la Révolution Française.

Aumentar los impuestos es la respuesta para hacerle frente y, en las circunstancias actuales, se ha hecho más perceptible la forma desigual en que estos están distribuidos entre la gente".

¡Qué hable, Luis!  
En un país con bueltas feudales, enormes privilegios para algunos y tremendas presiones fiscales, para el Estado. Y después de que las reuniones del rey, los ministros y los altos no han conducido a nada -seguro les dio consientón, como a los de ahora-. Los de arriba no quieren que les eleven más impuestos. ¡Qué muchachos!



En el Salón del Juego de la Pelota. Fue el juramento. Los de "abajo" se rebelaron. Hasta que no saquemos una Constitución no nos separamos. Ilustración de Le Monde de la Révolution Française.

¡Que hable el rey!  
"Una inquietud general y un deseo exagerado de innovación se apodera de los espíritus y terminaría por desorientar totalmente las opiniones, si no nos apresuramos a identificarlos y fijarlos, en una reunión de consejos y juicios sabios y moderados. Con esta confianza os he reunido".  
¡Prrooom, pom pomoom!

**MANDE MANTEQUILLA**  
Versalles. Encuentro de los Estados Generales. Muchos de los 1200 diputados (otros habían de 1139), elegidos en sus propias regiones, llegan de todos los rincones de Francia. El encopetado, y el que por economía escribe a casa, para que le manden mantequilla y alimentos desde el campo.

Versalles. Los diputados aún no lo saben... Estarán reunidos casi 2 años y medio, tendrán la opción de confirmar su presencia conleiva a alzas de precio en el pan, el vino y las legumbres; y opción, también, para el desquite, de pasar por hermosos jardines. ¿Viste?  
Versalles. Estados Generales. Se mezclan atendidos capas negras con bordados dorados y pantalones a la rodilla, corbatas de seda y musolina, sombreros con y sin plumas, y medias negras y blancas, a la rodilla. Y se mezclan hombres... El terrible Huracán, Honoré Riquetti o Mirabeau. El que pronto presidirá esa asamblea Jean Sylvain Bailly. El Incorruptible - Maximiliano Robespierre... El Duque de Orleans. Un prelado contemplado

por la corte - Charles Maurice de Talleyrand...  
Se mezclan, también, La Fayette, el marqués, que medía la mano en la independencia de gringolandia y carga en su correa un grabadito del Árbol de la libertad, sobre un cetro y una corona rotos... y el canónigo Joseph Emmanuel Sieyès, el que con su documento ¿Qué es el Tercer Estado?, y diciendo que era necesaria una sociedad sin tanta clase, se hizo famoso.  
**JUEGO DE PELOTA**  
Versalles. Encuentro de los Estados Generales. La costumbre es que se reúnan por separado los diputados de los tres órdenes - Clero, Nobleza, Tercer Estado... Y que voten por grupo o equipo. Total: dos votos a uno, pierden los de abajo - entre los que

se cuentan los burgueses... Así que son, precisamente "los de abajo", los que promueven que se revuelva a todo el mundo, y el sistema de voto por cabeza. Si nos reunimos para las misas de difuntos, juntemonos para el resto, mijos.

Y entre reunión y discusión se prende el avispero y llega Junio. El rey interviene. Todo se mueve. Le cerramos la sala si van a molestar mucho...

"Los de abajo" no se mosquean. Terminan por dar lo que hoy llamarían "golpe de opción", con agregados; claro. Nos reunimos en otro sitio: el salón del Juego de Pelota (allí estarán, también, unos cuantos privilegiados con "buenos reflejos"). Y nos declaramos Asamblea Nacional, única. Y juramos (el 20 de junio de 1789) no separarnos hasta que saquemos adelante una Constitución. ¡Por la patria!

**RIO REVUELTO**  
¡Que pase el rey!... Y de rey pa' bajo esa Asamblea terminarán aceptando.  
Y la mezcla de ideas, realidad y deseo de una vida mejor se ira fermentando...

La Revolución Francesa. De alguna manera, la chispa la prenden los nobles. Por negarse a renunciar a privilegios forjan el encuentro de los Estados Generales. Y al tren de la revolución burguesa y hasta campesinos, obreros se peegan...

¡Que pase el rey!  
Pero, un momento, muchachos... Es el fermento. Y la crisis provoca encuentros. ¡Pan! Vamos a arremas. Pan. El río está revuelto. Proletarios aquí y allá. Que uno en Rennes. Y ¿qué pasa en París?

¡Qué lío se armó!, en casa del propietario de una fábrica de papel de colgaduras, un tal Monsieur Réveillon. Casi acababan con su estable, porque por que se regó la bola de que iba a rebajar salarios. Hubo como 300 muertos con la ayuda de las fuerzas del orden.

**SUENAN LAS TROMPETAS**  
Francia, 1789.  
Este año se escucharon trompetas... Las de los heraldos que, al pie del castillo real, a caballo, vestidos con casacas violetas saturadas de flores de lis, con medias de seda y zapatos de piel blanco, anunciaban la apertura de la reunión de los Estados Generales. En el atardecer del 4 de mayo.

Y el 5 se corrió lista a los diputados. Y se vio correr, por todos lados, al maestro de cerumen, Henri Evrard de Drex Brézé, de mucha pluma en la cabeza y anillos de diamante en sus dedos... Caro...  
Y se vio a Luis XVI...  
"Se de la autoridad y el poder que puede tener un rey justo, ante un pueblo fiel y alferado a los principios de la monarquía, principios que han logrado el esplendor de Francia; principios de los cuales yo sé sostén, permanentemente..."

"Todo uso yo puede esperar del más sincero interés por la felicidad del pueblo; todo lo que uno puede pedirle a un soberano, al primer amigo de sus súbditos, es que sepa de verdad el espíritu de sus sentimientos".

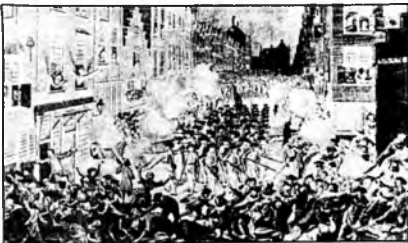
Había tan bien, Luisito, que hasta ganas daba de sacar pañuelo.  
Y...  
¡Qué pase el rey, que ha de pasar! Pero cuidado que de pronto el hijo del conde, o cualquier otro pelagatos, en su trono se ha de quedar.

**Fuentes de consulta**  
Libros revistas y documentos: Le Monde de la Révolution Française - suplementos de Le Monde, de enero a junio de 1989. Le Journal du Monde, de Editorial Denoel.

Proceso Histórico de los Derechos Humanos, de Luis Antonio Restrepo A. Historia Universal de Jacques Pirenne. La Revolución Francesa y el Imperio, de Georges Febvre. Reportaje de la Historia, de Editorial Planeta. Historia de la Humanidad, de Pinta y Janés. Enciclopedia Universal Ilustrada de España, de Espasa Calpe. Historia Universal, de Cesar Cantú.

Documentos del foro sobre la Revolución Francesa, realizado por el Instituto de Interiores Cultural (de Jaime Sierra y Carlos Gaviria) y del seminario sobre el mismo tema, organizado por la Universidad de Medellín (exposición de Javier Darío Restrepo y Alvaro Valencia Tovar). Revista Tíempo mayo de 1989.

Entrevista con Antonio Restrepo. Archivo de El Colombiano.



Año 1789. Francia. El fermento de la revolución caía. Con esa crisis económica, el río está revuelto. Se regó el chisme de que un tal señor Réveillon iba a rebajarle el sueldo a sus empleados. Y así le acaban el estable. Cuentan que hubo como 300 muertos. Ilustración de Le Monde de la Révolution Française.

## ¿Dónde está el collar?

Con la intención de darselo a su querida... y queridísima amiga, Madame Du Barry. Luis XV se lo encargó a un joyero muy de moda entre los del curubito: Monsieur Bohmer. Pero como rey y madamas transcurramos, el collar quedó sin dueño.  
[Que hermosa era de collar! La antojada no podía fallar: la reina María Antonieta. ¡Dámelo, mi polla! ¿Un collar de millón 600 mil libras (o francos oro)? ¡Ni peligro! Eso dizque el rey Luis XVI le dijo.

Y no se lo dio ni como detallito, el día de la madre que no era tan comercial, entonces.  
Un collar. Una antojada. Un arzobispo que quiere "ganarse los favores" de la primera dama: Luis René de Rohan, de Estraburg. Una intermediaria, la condesa Jeanne de La Moite, que no era exactamente dama de la caridad. Una actriz de fachada parcida a la Reina: la señorita Oliva. Y el tal conde Castiglione o José Balsamo, que fue el metido que chuzó, sugirió e hizo el papel de demofeo.

El rey se un amarrado. Ponga usted le papa, arzobispo. Brevale de Rohan, a María Antonieta, ante el joyero; ella con seguridad paga. Nosotros le cuadramos, por intermedio de La Motte, una buena cita con la primera dama. Y usted le entregará el collar, en un bosquecillo de Versalles, cualquier noche. Y si todo sale como lo planeamos, ni pa' lo bien parado que queda con ella, mijío.  
Y sí... Total... Rohan habla con el joyero. Le entrega la joya a la supuesta Reina, que no es otra que Oliva. Queda con ella la intermediaria: La Motte... y como que sale, de una, a venderlo por piezas, en Londres.  
Total... Como a los cuatro meses aparece el joyero a cobrar. El arzobispo acusa a la Reina para que pague. Y todo queda al descubierto, y Luis XVI que no tiene la habilidad para ocultar los datos que pueden hacerle daño a la imagen del gobierno habilidad que han desarrollado muchos de nuestros funcionarios, deja que todo se sepa. Unos terminaron presos un rato. Otros desterrados. De Reina pa' bajo, todos quedaron como zapatas, gracias a los dichosos intermediarios.  
¿Dónde está el collar? Fue un secuelado que reventó en 1785. En Francia. Los chismosos ya murieron, pa' que quiera refutarlos.  
En años-váspera de una revolución. En un imperio que apoyaba los privilegios, otros con Chamfort desconfiaban de los intermediarios...  
"La nobleza dice que los nobles son los intermediarios entre el rey y el pueblo... como el perro de caza es intermediario entre el cazador y la liebre."